

tudiantes con su traje pintoresco, una nota especial. Es, pues, de aplaudir que Sá haya consagrado a la *tricana* un estudio en el que recopila todo lo que se ha escrito acerca del traje típico de la *tricana*, en el siglo XIX, teniendo también en cuenta las alusiones de los poetas. Completan este material reproducciones de cuadros y dibujos. En las fiestas de San Juan (Fogueiras de S. João) brillaron las *tricanas* en el canto y en la danza. Los relatos reproducidos por Sá sobre esta fiesta y los preparativos referentes a ella permiten dar una instructiva ojeada a la vida popular de Coimbra. Con la desaparición del traje, a fines del siglo, pierde la *tricana* un rasgo esencial de su personalidad y desaparece de la conciencia popular. Sólo en los días y actos festivos, cuando se trata de revivir la antigua tradición, vuelve a aparecer. Esta es la razón por la que su personalidad pasa cada vez más de la realidad al mundo de la imaginación, gana en exaltación poética y romántica y recibe finalmente el título de *Rainha do Mondego*.

Los estudios de Sá ponen de presente la supervivencia de la *tricana* en el mundo de la poesía (lírica, drama, opereta). Recordamos aquí, a propósito de esto, que ya Jorge Ferreira de Vasconcellos, en la primera mitad del siglo XVI, en su comedia *Eufrosina*, eligió a las *tricanas* junto con los estudiantes de Coimbra como las personas de más relieve. Un respetable número de ilustraciones revela el papel que la *tricana* representa como motivo artístico popular, en la pintura y el arte gráfico, como tema del escultor y como figura decorativa en cerámicas y muñecas.

WILHELM GIESE.

WALTER PORZIG, *Das Wunder der Sprache*. Probleme, Methoden und Ergebnisse der modernen Sprachwissenschaft. Bern, A. Francke AG. Verlag, 1950. 416 págs.

En la serie de volúmenes de la Colección Dalp publicados por la editorial suiza A. Francke aparece este pequeño manual de divulgación lingüística, cuya finalidad expresa es ofrecer al lector no iniciado una visión general de los problemas, métodos y resultados de la lingüística moderna.

La lingüística, aunque está muy lejos de exigir los esfuerzos de abstracción que demanda la comprensión de los planteamientos de la física teórica o de la matemática, no ha gozado nunca del interés que se dispensa a estas disciplinas. Objeto de esta obra es despertar la curiosidad y la afición de la generalidad de los lectores no especializados hacia los temas de nuestra ciencia, que según el concepto del autor (concepto que indudablemente implica una sobrevaloración de la lingüística) "es la ciencia básica para todas las ciencias del espíritu, en el mismo sentido en que la matemática lo es para las ciencias de la naturaleza" (pág. 7).

A lo largo de los nueve capítulos del libro el interés se centra sobre la psicología lingüística y la filosofía del lenguaje. Otros temas, tales como el análisis de los elementos fonéticos y morfológicos del lenguaje, o bien fueron omitidos o quedaron reducidos a una simple alusión, al contrario de lo que se ha hecho en otros manuales elementales de divulgación, en donde se ha dado cabida a estos aspectos, que si ciertamente no son susceptibles de amena exposición, constituyen las bases imprescindibles del estudio de la lingüística.

El primer capítulo está destinado a hacer un recuento de los procedimientos de formación de las palabras. Especial relieve se concede en esta sección a aquellos procedimientos en que se da una relación natural entre significante y significado, y que Porzig clasifica en cuatro grupos: 1º la onomatopeya, 2º las trasposiciones al campo acústico de sensaciones provenientes de sentidos distintos al del oído, 3º el "gesto fónico" y 4º el simbolismo fonético. Aquí nos encontramos con teorías que, como la del simbolismo de las vocales, si bien muy conocidas, distan mucho de verse libres de objeciones muy serias y, lo que es más, difícilmente podrán probarse alguna vez de manera concluyente.

Hipótesis de franco carácter naturalista es la de los *Lautgebärden* (expresión acuñada por Wundt). Según los partidarios de tal concepción psicológica, el gesto no es más que una evolución del acto de asir un objeto. Los músculos de la cara, así como la lengua y los órganos de la fonación ejecutan igualmente determinados gestos, que en el último caso originan sonidos. Tenemos entonces los *Lautgebärden*. Cuando la lengua efectúa el movimiento de mostrar algo se produce una articulación de carácter dental. Esta es la explicación que se da a las sílabas *ta* o *da* que profieren los niños de pocos meses como respuesta a cualquier estímulo que provoque su atención. Nuestro autor sugiere que el pronombre de segunda persona [ie. **tu*, **tū*] tiene su origen en este "gesto fónico". En cuanto al pronombre de primera persona, que en las lenguas indoeuropeas deriva de las bases **egho* y *me*, y cuya base fundamental en semítico es *anāku* y en chino *ngok*, se basa en un gesto mediante el cual solemos llamar la atención sobre nuestra persona. Así que la palabra destinada a encarnar el concepto del "yo", objeto de intrincadas consideraciones filosóficas, y que el hombre adquiere sólo en una fase avanzada de su desarrollo psíquico tendría su origen en un humilde reflejo, en un sencillo proceso de la vida psicofísica¹. Teorías son éstas tan difíciles de rechazar de plano

¹ Recuérdese la tesis de J. Schmidt según la cual la forma **eg(h)om* (antecedente del ai. *ahám* y una de las tres formas que se reconstruyen para el ie.; las otras son *eg-* y *egō*) fue originalmente un sustantivo neutro, que habría significado 'meine Hierheit' y que se desarrolló de la raíz pronominal *e-* y de las partículas **ghe*, **gho* (Citado por J. Pokorný, *I. E. W.*, pág. 291). Otros autores

como de comprobar con certeza, pero en todo caso extraña que se hayan acogido en un libro que se destina al público profano, al cual sobre todo interesaba presentar los resultados más logrados y seguros de la lingüística, con prescindencia de aquello que muy bien pudiera inducirlo a dudar de la seriedad de esta ciencia².

Pero estos rasgos iniciales de naturalismo y biologismo desaparecen en el resto de la obra. El autor hace resaltar el hecho de que el lenguaje es una actividad del espíritu, de que incluso en su fase más elemental y más ligada a la física, la fase fonética, es también espíritu. Cuando por medio de los dispositivos mecánicos del caso se registra un trozo de habla, no es posible distinguir en los trazos que ha dejado la aguja sobre el papel, al ser proferida, por ejemplo, la sílaba *tá*, dónde comienza la *t* y dónde la *a*; es decir, que *t* y *a* no son unidades delimitadas física sino psíquicamente (por oposición a otros sonidos: fundamento de la fonología). En consecuencia: "die Laute der Sprache sind keine physikalischen Erscheinungen, sondern geistige; sie entstehen erst durch die bedeutsame Auswahl [e. d. la relevancia abstractiva], die selbstverständlich eine geistige Handlung ist... Bis auf diese untersten, scheinbar rein naturhaften Gebilde ist die Sprache Geist" (pág. 54).

La manera como logra organizar el autor mediante unas pocas ideas rectoras la multitud de temas que comprende la exposición de toda una ciencia, es uno de los méritos positivos del libro. Ejemplo de ello son todos los capítulos, pero en especial llamamos la atención hacia los denominados *Gliederung* (II) y *Sprache und Seele* (IV).

La articulación o estructura (*Gliederung*) es un hecho decisivo en todos los planos del lenguaje. El simple sonido, llamado por profun-

(Brugmann entre ellos) han señalado posibles relaciones etimológicas del pronombre de segunda persona con el griego *τόν* o el ai. *tá-m*.

El hecho de que hasta cierta edad los niños sean incapaces de usar los pronombres y empleen, aun para la primera persona un nombre propio (de sentido concreto y por lo tanto exactamente lo contrario del sentido ocasional de los pronombres) nos parece que no se puede conciliar con los intentos de derivar por lo menos directamente, los pronombres de un 'gesto fónico'.

Por lo demás, la explicación arriba anotada del origen del gesto se ve fuertemente impugnada por muchos psicólogos.

² En este primer capítulo no faltan algunas sugerencias bastante extrañas, p. e., se pregunta el autor si el hecho de que *fire* en inglés, con elemento vocálico claro, y *fuoco* en italiano, con elemento vocálico oscuro, palabras que designan una misma realidad brillante, proviene de que el 'fuego' se destaca menos en el ambiente esplendoroso de Italia que en la brumosa Inglaterra (pág. 27). La conclusión —ciertamente muy satisfactoria— a que llega en este capítulo, sin embargo, es de que "Die Beziehung der Namen auf die Sachen ist nicht naturgegeben und nicht willkürlich gesetzt, sie ist geistesgeschichtlich bedingt." (pág. 45).

dos motivos articulado, ya se presenta como definido en sí (por ciertos ciertos caracteres relevantes) y en relación unívoca con los demás elementos análogos del habla. Entiéndase lo mismo de sílabas, palabras, partes de la oración... El vocabulario, por su parte, como se sabe, está organizado en la mente del sujeto lingüístico según los campos de significación (*Bedeutungsfelder*) y los grupos de derivación.

Pero aún más: en la mente de cada individuo los conceptos se hallan agrupados en una forma determinada, presentan un orden definido. Esta estructuración se debe en gran parte al lenguaje, sobre todo en aquellos campos de la realidad donde no hay 'cosas' delimitadas de manera natural. El número de coloraciones existentes en el espectro es infinito; allí se pasa sin solución de continuidad de un matiz a otro. Por lo tanto distinguir un número dado, mayor o menor, de colores y acuñar las designaciones lingüísticas correspondientes es un acto arbitrario de la inteligencia [por lo menos desde un punto de vista meramente lógico]. Esto quiere decir que en la mente de un sujeto cualquiera de una comunidad lingüística la organización de la esfera conceptual color está determinada por las valoraciones que al respecto hace la lengua que habla. La influencia capital de ésta en la sistematización y ordenación de los conceptos se hace todavía más ostensible en el dominio de las valoraciones de orden estético y moral, en el que cada cultura y cada lengua ofrecen conceptos peculiares y típicos, imposibles de reproducir fuera del ambiente en que fueron creados (recuérdese la *pietas* de los latinos, la *li* de los chinos, etc.).

La verdadera trascendencia (lógica, psicológica, práctica) de la *Gliederung*, sin embargo, reside en el hecho de que por ser el lenguaje estructura o articulación, él es el medio capital de coordinación de la realidad en la mente del hombre, la que se efectúa en el habla (= *Rede*³).

Bajo el título de *Sprache und Seele* se ofrece un resumen muy interesante y bien estructurado de psicología del lenguaje. Todo acto lingüístico reconoce como causa inmediata procesos psíquicos; exige para realizarse la acción conjunta de todas las facultades intelectuales, y — comprobación importantísima — en tal acto se manifiesta el espíritu en toda su peculiaridad. Bajo cinco puntos de vista agrupa el autor los problemas que plantean las relaciones entre alma y lenguaje: 1. Alma y tiempo. En nuestra vida psíquica se "anula" el tiempo⁴,

³ *Rede* (habla), que define así: "Wir nennen eine solche Sprechhandlung, die in Zusammenhang einer bestimmten Lage vorgenommen wird, um sich mit dieser Lage auseinanderzusetzen, Rede" (pág. 74).

⁴ Esta *Aufhebung der Zeit* le había servido ya para definir la oración: "Die sprachliche Einheit, innerhalb deren die Zeit aufgehoben ist, für deren Verständnis

en la vivencia presente continúa actuando el pasado y ya se anticipa el futuro. El lenguaje refleja esta cualidad *sui generis* del espíritu en los fenómenos de la asimilación, la disimilación, la concordancia y la atracción. 2. El inconsciente. Los curiosos fenómenos de la *contaminación* ocurren en el inconsciente. 3. Cuerpo y alma. La actividad lingüística sólo se efectúa cabalmente cuando determinados sectores de la corteza cerebral y los canales nerviosos se encuentran en estado normal. 4. La unidad del alma. En toda vivencia está presente la totalidad de la personalidad. Todo proceso psíquico, todo proceso lingüístico en consecuencia, es una realidad estructurada, una *Gestalt*, en él reconocemos las tres características de una estructura: a) es un conjunto articulado, o sea, que el todo resultante es más que la suma de las partes; b) estas partes son, a su vez, estructuras; c) las partes integrantes de la estructura se interpenetran en forma tal que cada una participa de las cualidades de las demás. 5. Esencial a todo fenómeno psíquico (o lingüístico) es la *intencionalidad* (denominación de Brentano). En él se alude siempre a un objeto del mundo exterior. Referencias a lo interno sólo se pueden hacer mediante una trasposición o metáfora.

El noveno y último de los capítulos (*Die Leistung der Sprache*) está consagrado a los problemas de la filosofía del lenguaje. Ya en la pág. 111, al hacer la enumeración de las ramas de la lingüística, el autor le concede la primacía sobre todas ellas (en contraposición a otros lingüistas que la consideran como una disciplina independiente y separada, cf. Migliorini). Según él, es "die eigentliche Zweck und die eigentliche Aufgabe der Sprachwissenschaft im Rahmen der Kulturwissenschaften". Su objeto es investigar los servicios que el lenguaje depara al hombre y lo que éste puede realizar con él. Desde tres puntos de vista se analizan las funciones del lenguaje: 1. En la vida. El lenguaje reduce el esfuerzo necesario para intervenir en la realidad, pone a disposición del hablante las energías de la comunidad (Bloomfield). 2. En la concepción del mundo. Cada lengua ha desarrollado su propia imagen del mundo. 3. En el pensamiento. El lenguaje se ha desarrollado simultáneamente con el pensamiento. Es el supuesto previo de toda abstracción, base por su parte del pensamiento. Mediante la formación de los abstractos y la proposición subordinada "el lenguaje no es sólo un instrumento del pensamiento, es sencillamente el medio dentro del cual se realiza todo pensamiento superior" (pág. 375).

Por tratarse de una obra de divulgación, en ella se omitió todo aquello que para su comprensión exigiría el conocimiento de lenguas diferentes a la alemana. Como es sabido, los estudios escolásticos de lingüística se dedican en su mayor parte a las particularidades de una

verlangt wird, dass sie in allen ihren Teilen vollständig gegeben sei, ist der Satz" (pág. 78).

familia lingüística determinada, generalmente la indoeuropea. Aquí sólo cabía tratar generalidades, pero aun así era empresa difícilísima resumir los temas capitales de la lingüística general en poco menos de cuatrocientas páginas de texto, que es lo que intenta el autor en el presente manual, haciendo un verdadero alarde de concisión en cada página y en cada párrafo, en que literalmente se agolpan las ideas. Entre las cualidades sobresalientes del libro de Porzig deben anotarse la claridad de la exposición y el atractivo que supo imprimirles a sus explicaciones. No es menos plausible la forma en que acertó a disponer tantos y tan disímiles temas de acuerdo con un plan definido (que se aparta bastante de lo usual, desde luego), sin que el libro perdiera un momento su unidad⁵.

R. PÁEZ PATIÑO.

R. LEHMANN, *Le sémantisme des mots expressifs en Suisse romande*. Berne, 1949. 143 págs. Vol. 34 de Romanica Helvetica.

Interesa esta obra — planeada con clara conciencia de los límites que la materia impone y desarrollada de una manera sistemática — sobretodo a los semantistas. Se trata en última instancia de determinar, hasta donde es posible, el valor expresivo, la función significativa, de la onomatopeya; pero, por supuesto, sometiendo el análisis a un tratamiento científico y encuadrándolo dentro de fronteras muy precisas. Precisas en un doble sentido: en el de no invadir el campo genético — que llevaría al problema del origen — y en el de mantenerse en un terreno previamente demarcado — la Suiza románica, con un inventario lingüístico perteneciente a una área geográfica restringida. La autora ofrece en las primeras páginas de su libro (Introducción, 6-16) una reseña muy completa de los principales trabajos que sobre el tema se han publicado, indicando oportunamente lo que ha constituido su principal defecto (abandono de la discusión estrictamente científica) pero, al propio tiempo, destacando también los momentos de verdadero rigor investigativo. Se declara particularmente deudora del *FEW* de W. v. Wartburg y, sobretodo, de las orientaciones y enseñanzas de K. Jaberg, su maestro. Además de la sobria reseña, la autora dedica un sumario pero penetrante estudio a la definición del tema: "mot expressif" que,

⁵ De varios puntos interesantes de otros capítulos del libro queremos destacar dos: en primer lugar, la importancia que Porzig concede al acento y a la entonación de la frase como fundamento de casi todos los cambios fonéticos (págs. 255-257); en segundo lugar, su posición frente al problema de las leyes fonéticas, que resume así: "Wir waren ausgegangen von einer erwarteten Gleichförmigkeit in der Lautentwicklung und hatten uns über die Ausnahmen gewundert. Jetzt, nachdem wir eine Ahnung bekommen haben von den Bedingungen, unter denen diese Entwicklung verläuft, müssen wir uns noch viel mehr über die sehr grosse Gleichförmigkeit wundern, die trotz allem dabei herrscht" (pág. 229).